

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas
Un año.	5'00
Un semestre. . .	2'50
Número suelto .	0'25
Por Corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas	



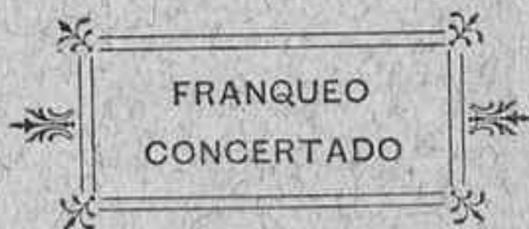
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la Imprenta *La Minerva Cacereña*, Plaza Mayor, número 41.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Tip. "*La Minerva Cacereña*", de Serafin Roda

41, Plaza Mayor, 41

Imprenta

“La Minerva Cácerense”

== PLAZA MAYOR, 41.-CÁCERES ==

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero, de París, Berlin y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estampería, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y Centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

CASTOR MORENO

PLAZA MAYOR, 41

CÁCERES



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865

Novedad

Prontitud



**Precios sin
competencia**



Especiales condiciones de pago

Exportación á Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Iscar, 23

VALLADOLID



CHOCOLATES

VITORIA (ÁLAVA)

— **QUINTIN ROIZ DE GAONA** —

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la primera Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

IMPRESA "LA MINERVA,"

Portal Llano, núm. 41

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido.

Se halla de venta en esta Imprenta la 2.^a edición de VERDADES DE TEOLOGÍA PASTORAL, por un Prelado español.

Precio, 0'20 pesetas.

Pago adelantado al hacer el pedido.

REPRESENTANTE: CASTOR MORENO

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2 ⁵⁰ pesetas	ADMINISTRACIÓN: PLAZA MAYOR, 41	Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales
--	---	--

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—San Pedro de Alcántara, Patrón de la Diócesis Cauriense.—El Rosario de la Virgen: Manos á la obra.—Poesía: Peregrino.—Honrando á San Francisco.—Esbozos: Juanito.—Noticias.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

OCTUBRE

16 JUEVES.—Ntra. Sra. de Aguas-Vivas en Carcagente y la de Rocapebrera. Sigue la novena á S. Pedro de Alcántara. El manifiesto en las Hermanitas, á las cuatro, y en San Pablo, á las cuatro y media.

17 VIERNES.—La Mediación de María. Ntra. Sra. de la Academia y la de Trípoli.

18 SABADO.—Ntra. Sra. del Amor Divino y la Afligemense. La Sabatina y Salve en las Carmelitas, á las cinco y media.

19 DOMINGO.—El Jubileo en la iglesia de San Francisco Javier. La Pureza de María. Sta. María Nova en Roma y Ntra. Sra. de la Fontealda en Gaudesa. La festivi-

dad de S. Pedro de Alcántara, Patrono de la Diócesis de Coria. Plenaria á la V. O. T. La misa de Comunión general, á las siete y media en Santa Maria y á las nueve y media la Pontifical, con sermón á cargo del M. I. Sr. D. Agustin Romero; y en la tarde, la novena y procesión, á las cuatro.

20 LUNES.—Ntra. Sra. del Pio de Plata en Lorena y la de Bellver en Santa Coloma de Farnés.

21 MARTES.—La Libertad de Ntra. Sra. La Virgen de los Milagros en Verdún.

22 MIERCOLES.—Ntra. Sra. de Agatirso en Sicilia y la de la Capilla en Alemania.

23 JUEVES.—Ntra. Sra. de Telán en Dijón y la de Recasens en el Obispado de Gerona. Plenaria á los socios de la Preciosa Sangre y á la V. O. T. El manifiesto en las Hermanitas, á las cuatro, y en San Pablo á las cuatro y media.

24 VIERNES.—Los siete Dones del Espíritu Santo en María. Nuestra Señora de la Toscana en Moya y la de la Espina en Ponferrada. Hoy puede empezarse el novenario de Animas, ganándose 300 días de indulgencia en cada día y una plenaria en el día que se elija.

25 SABADO.—La dedicación de la Iglesia en Toledo. Ntra. Sra. de Dumo en Evora y la del Valle de Flores en Tremp. La Sabatina y Salve en las Carmelitas, á las cinco y media.

26 DOMINGO.—El Jubileo en San Juan. La Humildad de Nuestra Señora. La Virgen de Gracia en Ampurias. La Aparición de Ntra. Sra. de las Sogas en Belvís y la de la Fuente en Castellfor. Hoy puede empezarse el Septenario de Animas, con iguales gracias que el novenario. El manifiesto á las tres y media en la parroquia, en las Hermanitas, á las cuatro; en las Carmelitas, á las cinco y media. y en las parroquias al obscurecer.

27 LUNES.—Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud en Traiguera y la del Castillo en el Rosellón.

Los que lleven el escapulario azul y visiten una iglesia de la Santísima Virgen y en ella cinco altares, ganarán indulgencias de los Stos. Lugares y de las Basílicas de Roma.

28 MARTES.—(Fué dia de misa 50-I.) Ntra. Sra. de Constantinopla en Nápoles y la de Gracia en Fresneda. Plenaria Apostólica.

29 MIERCOLES.—La Religión, Virtud de Maria.—Ntra. Sra. de Torresella en Carcasona y la de Montgaris en el Valle de Orán.

30 JUEVES.—Ntra. Sra. del Amparo, la del Querol en Berga y la del Tós en Eraul. Jubileo visitando una iglesia de la Compañía desde las dos de hoy hasta la puesta del sol de mañana. El manifiesto en las Hermanitas, á las cuatro, y en San Pablo á las cuatro y media.

31 VIERNES.—Ayuno. Vigilia de Todos los Santos. Ntra. Sra. de Mandovi en el Piamonte y la de Fon-Román en el Rosellón.

NOTA. Este año, siendo el dia 2 domingo, no puede celebrarse la Conmemoración de los Fieles difuntos y se traslada para el dia 3; por tanto, la indulgencia plenaria se puede ganar desde las dos del dia segundo hasta la puesta del sol del dia tercero y las vísperas de difuntos serán el dia 2 por la tarde.



SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Patrón de la Diócesis Cañariense

Es muy español, y más si es extremeño, el ignorar la grandeza de los hombres que, con su saber, su valor ó su santidad, dieron brillo y esplendor á la Patria; y no es aventurado afirmar que muchos de ellos hubiesen pasado inadvertidos, si los extranjeros no hubiesen dado á conocer sus obras ó sabios, como Menéndez Pelayo, arrostrando las iras de los menospreciadores de nuestras glorias, no hubiesen vindicado el nombre de quienes en el campo de las ciencias, las letras y las artes, brillaron con luz propia y en cuyas obras se inspiraron muchos de los extraños que conmovieron al mundo con la fama de sus sistemas. Por esto no es de extrañar que no sea popular en Extremadura el nombre de San Pedro de Alcántra, gloria legítima, quizá la más grande de nuestras celebridades extremeñas, con ser tantos los héroes y los sabios que produjo nuestro suelo en aquella edad llamada de oro, por hallarse en su apogeo la vida de nuestra Patria.

Concentrada la vida de la Religión, origen de nuestras más legítimas grandezas, en el Santuario de Guadalupe, era natural que de Extremadura saliesen los héroes, los sabios y los santos, que como via láctea brillan en nuestra historia y aun en la historia universal, porque no los tuvo entonces iguales ninguna nación, ni les han superado en número y calidad los de los siglos subsiguientes.

Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Núñez, Pedro de Alvarado, Hernando de Soto, Juan Núñez del Prado y Francisco Montejo, entre los conquistadores; Arias Montano, el Brocense y Gregorio López en las ciencias, en las letras y

el Derecho, son astros luminosos que honran á nuestra región, para no hablar de los Ovandos Sandoval, Portocarreros, Tapias, Hinojosas, Chaves, Rangelos, Orellanas, Holguines, Moscosos y Tordoyas, que en las Indias Occidentales realizaron proezas que rayaron en lo sublime.

¿Quién contará los nombres y cantará el valor y arrojo de los extremeños en la conquista de América?

No podía faltar en aquella plenitud de vida que se ostenta en el siglo XVI y menos siendo originada por la Religión, la santidad que es la suprema manifestación de la grandeza del hombre, depurada de ruindades y miserias, elevada á inaccesible altura y avalorada con la energía sobrenatural que infunde la gracia en la humana naturaleza. Por eso el siglo XVI es, ante todo y sobre todo el siglo de los grandes Santos españoles: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Luis Beltrán, San José de Calasanz, San Juan de Dios, San Juan de la Cruz y la incomparable Doctora de Avila, son testimonio elocuente de la fecundidad de nuestra Nación y de la eficacia de la Religión para intensificar la humana actividad y llevar las facultades del hombre al grado sublime que señalan los escritos de los príncipes de la mística, cuyos cantos, en expresión de Menéndez Pelayo, son más propios de los ángeles que de los hombres.

En esa inmensa constelación de sabios brilló, como astro de gran magnitud, San Pedro de Alcántara.

Como la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza, creo que su mejor elogio está en decir que San Pedro de Alcántara es en la historia de la santidad lo que los héroes extremeños en la historia patria, esto es, el genio de nuestra región sublimado y engrandecido por el poder de la gracia.

Como todos los grandes caracteres, tiene San Pedro verdadera personalidad en la santidad, y si en las variadas facetas que manifiesta el prisma de su vida, hay quien le iguale y aun le venza en la extensión y eficacia del apostolado, en la expansión de la caridad y aun en las dotes de ingenio, porque en esto son insuperables San Francisco Javier, San Juan de Dios y Santa Teresa de Jesús, no hay quien le supere en la mortificación y penitencia, en cuya virtud lleva la palma, no ya entre los santos españoles, sino entre los de todo el mundo.

Cuando leemos en sus biógrafos los detalles de su penitencia, que no interrumpe ni aun en el escaso tiempo, sólo hora y media, que dedica al descanso; cuando admiramos aquellos ayunos rigurosos, en que transcurren ocho días enteros sin tomar alimento, aquella habitual comida reducida á un plato de legumbres sin ningún condimento, y á las que solía mezclar un plato de ceniza, para que fuera mayor el sacrificio; cuando nos describen aquellas continuas disciplinas, con que dos veces al día despedazaba su cuerpo, y aquel agudo cilicio, que no sólo penetraba en la piel, sino que renobaba constantemente las heridas de la disciplina, y cuando en el Palancar hemos contemplado con religiosa veneración aquella celda tan baja, tan corta y tan estrecha, que más que la habitación de un viviente, parece la sepultura de un muerto, y el estanque á que se arrojaba con frecuencia, cuando eran más intensos los frios del invierno, nos confirmamos más en la idea de que San Pedro representa en la santidad todo el valor y vigor de los héroes extremeños, para rendir á un enemigo más fiero y formidable que los vencidos por Cortés y Pizarro en los dominios de Motezuma y Atahualpa.

Así fué y buena prueba de ello es el «Tratado de la Oración y Meditación» que San Francisco de Borja ponía sobre su cabeza y del cual dijo Santa Teresa que hacía santos, y que según testimonio de estos dos escritores fué modelo que inspiró á Fr. Luis de Granada su magnífico «Tratado de la Oración».

Educado en esa escuela sublime en donde bebe el entendimiento la ciencia en la misma fuente de la sabiduría, se comprende, cómo á la celda del humilde religioso, fuesen las cartas de los Reyes, como Carlos V, en demanda de dirección y de consejo, y que santos tan grandes como San Francisco de Borja y Santa Teresa de Jesús le consultasen las dudas de espíritu y le pidiesen la aprobación de sus arduas empresas. No es aventurado afirmar que la gloria de esa mujer incomparable, después de Dios, corresponde en gran parte á la dirección y los consejos de San Pedro de Alcántara.

Esta es á grandes rasgos la semblanza del Patrón de la Diócesis Cauriense, gloria y ornamento de Extremadura y de España, hombre verdaderamente providencial, que devuelve á la Religión Seráfica la observancia y la pobreza

pristinas con sus Reformas, y tremola la bandera de la Cruz con su mortificación y penitencia en contra de la corriente sensualista que el descubrimiento de América, el Renacimiento y la exuberancia de la vida iniciaban en aquella época en la nación española.

SANTIAGO GASPAR.



El Rosario de la Virgen

MANOS Á LA OBRA

I

En las manos de la Virgen

Allá en los primeros meses del año de 1858, y en Lourdes, aldea francesa completamente desconocida en el mundo por aquel entonces, aparecióse por segunda vez á cierta pobre y cándida aldeana llamada Bernardita, una hermosísima Señora con vestiduras blancas como la nieve, medio cubierta la cabeza con un vele también blanquísimo que envolviendo en sus castos pliegues la espalda y los hombros de la Señora, bajaba graciosamente casi hasta el fin de la falda. Un cinturón azul como el firmamento y medio anudado alrededor del cuerpo colgaba por delante en dos largas franjas que casi también llegaban á los pies.

Bernardita, obediente á la voz de sus superiores, preguntaba á la Visión celestial.

—¡Oh, Señora mía: ¿queréis tener la bondad de decirme quién sois y cómo os llamáis?

La celestial Aparición abrió por fin sus virginales brazos, los levantó hacia el cielo y volvió á unirlos con fervor: y mirando otra vez al cielo con mirada de gratitud inefable, pronunció por fin estas palabras que eran contestación á la incesante pregunta de la inocente niña:

—YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION.

Este suceso acaecido en un lugar solitario y en medio del incrédulo siglo XIX, ha sido uno de los hechos que han tenido y tienen más resonancia en el mundo entero. Un santuario famosísimo desde entonces, una basílica espléndida levantó la piedad de los fieles en aquellas rocas, y desde ellas prodiga continuamente la Santísima Virgen tesoros y raudales de favores, gracias y milagros; de todo lo cual son testigos, amén de Francia, todas las naciones

católicas que como á gananciosa romería y devotísimo jubileo acuden sin cesar á beber agua de la fuente milagrosa que hizo brotar la Santísima Virgen en la soledad de aquel desierto.

Y desde que acaecieron aquellas apariciones, acaeció también que muchas gentes que no creen ó que dudan, acuden al lugar de los milagros, y allí escuchan por doquiera las mismas palabras que decía Jesucristo á los discípulos del Bautista: *Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y el Evangelio es anunciado á los pobres.*

Pero es bien que notemos en aquella aparición de la Virgen una circunstancia singularísima.

Cuando la Santísima Virgen se apareció á Bernardita Soubirous, no llevaba por arreos ni sortijas, ni collares, ni joyas, ni diademas, ni otro alguno de esos adornos y brinquillos con que se engalana la vanidad.

He aquí lo que hermosamente y como de perlas dice Enrique Laserre, el incomparable historiador, el afortunado *Secretario* de Nuestra Señora de Lourdes.

«Un ROSARIO de cuentas blancas como las gotas de la
 »leche y de engarce amarillo como el oro de las mieses,
 »colgaba de las manos de la Santísima Virgen, unidas con
 »fervor. Las cuentas del ROSARIO deslizábanse, una tras
 »otra, entre los dedos de la celestial señora. Sin embargo,
 »los labios de aquella Reina de las Vírgenes permanecían
 »inmóviles. En lugar de rezar el Rosario, escuchaba la eter-
 »na canción de la salutación angélica y el murmullo colo-
 »sal de las invocaciones y plegarias emanadas de la tierra.
 »Cada cuenta que pasaba por *las manos de la Virgen*, era
 »indudablemente una lluvia de gracias celestiales que co-
 »rrían sobre las almas como las perlas del rocío en el cá-
 »liz de las flores».

Por eso la Basílica principal de Lourdes es la Basílica de los quince altares, la Basílica de los quince misterios finalmente la Basílica del Santísimo Rosario.

Bien claramente daba á entender, por tanto, en la maravillosa aparición á Bernardita la Santísima Virgen, que la joya que más aprecia su alma, que el tesoro que más estima su corazón, que el arreo con que más la engalanan sus devotos, que la diadema que con más agrado ciñe á sus sienes, que las palabras que más regaladamente sue- nan en sus oídos, son la joya, el tesoro, la diadema, las pa-

labras, la meditación, la recitación y la práctica del Santísimo Rosario.

Sabedlo, pues, y alegráos ¡oh, devotos de la Virgen! La inmaculada Concepción de Lourdes es verdaderamente *la Virgen del Rosario*.

II

Mano de santo

Allá en los primeros años del siglo XIII, la situación de la Iglesia era una de las más azarosas y lamentables que se han conocido en la historia. El clero estaba corrompidísimo; el más desenfrenado libertinaje campeaba por todo el mundo; los beneficios eclesiásticos se compraban y vendían como las mercancías se compran y se venden en las plazas; era general la relajación de costumbres, y en medio de tanta maldad se habían olvidado de Dios las gentes hasta tal punto, que no practicaban actos de religión, y además de ésto, eran miradas como cosa rara las ceremonias de la Iglesia. En la parte meridional de Francia, en el Languedoc y el Delfinado pululaban los albigenses y otras innumerables herejías, los altares eran destruidos, los ministros del Señor asesinados, y la fe católica naufragaba en medio de tan desastrosa tormenta y general desolación.

Dios entonces en un arranque amoroso de su celestial misericordia, envió un apóstol al mundo para remediar tantos estragos. Este hombre extraordinario, enviado por Dios, era un español de noble prosapia y se llamaba Domingo de Guzmán.

Santo Domingo de Guzmán recorrió, pues, con incansable celo todas aquellas comarcas, predicó con fervor apostólico las verdades de la santa fe, combatió sin tregua ni descanso á aquellos herejes; y con la santidad de vida, con prodigios y milagros, hizo brillar y resplandecer la santa fe católica que siempre en sus correrías apostólicas predicaba.

Pero con tantos sudores y fatigas, con tanta solícitud y celo, y con ser muy abundante el fruto que á todos estos trabajos se seguía, no era tanto como Santo Domingo deseaba y como demandaban de consuno las necesidades del mundo y la desolación de la cristiandad.

Desconsolado el Santo y entristecido sobremanera abandonó el campo de sus campañas apostólicas y retiróse á una cueva situada en un lugar solitario. Allí se encomendó muy de veras á la Reina de los cielos que era el refugio del santo en todas sus tribulaciones; y con lágrimas y suspiros, con ayunos, oraciones y penitencias logró finalmente ver á la celestial Señora en inefable aparición. Traía *en sus manos* preciosísimas el santo ROSARIO, y enseñándoselo á Santo Domingo le dijo así:

—Domingo, hijo mío queridísimo, aquí tienes presente á la que con tantas ansias y tan de veras has llamado; persevera en tus santas faenas, y puedes estar cierto que siempre me hallarás inclinada á tus ruegos. Predica á los hombres desde hoy en adelante mi Rosario; arraiga en los corazones de esa gente ciega y de todos los que te oigan la memoria y la contemplación de los misterios de la encarnación, vida, pasión y muerte de mi Hijo, y créeme que será dulce y copioso el fruto que cosecharán las almas... Predica, pues, mi salterio, propaga esta devoción y verás maravillas de la omnipotencia admirable del Señor.—

Instruido de esta manera Santo Domingo por la Madre de Dios (dice el P. Morán) comenzó á predicar el santo Rosario, y desde entonces se obró una mudanza tan prodigiosa en los oyentes del Santo, que los herejes abandonaban sus errores, los pecadores se convertían; y por todas partes florecieron la piedad y el fervor. Porque enfebrorizados los fieles (añade el Papa Pio V) con la meditación de los misterios y con las oraciones del Rosario, se transformaron en otros hombres, las tinieblas de las herejías se deshicieron y la luz de la fe católica brilló y fulguró en todas partes. Por doquiera fundaron cofradías los Padres Predicadores, y el pueblo en masa acudió con alegría y presteza á inscribir sus nombres en los registros. Restablecióse la justicia en el gobierno de los Estados, como dice el P. Claret, la paz en los reinos, la santidad en las casas religiosas y también en las casas particulares.

Los más grandes pecadores se convertían á santa vida; en los templos amaneció la devoción y reverencia: la iglesia recobró la perdida tranquilidad. Y era tanto el amor que las gentes profesaban á Jesús y á María Santísima, y con tanto fervor cantaban las divinas alabanzas, que no parecía sino que los ángeles del cielo habían bajado á la tierra y habitaban entre los hombres.

Ahora bien (diremos acomodándonos las enseñanzas de León XIII), si el mundo se salvó en el siglo XIII por el *Rosario* de Santo Domingo y por la *Cuerda* de San Francisco, ¿no podrá salvarse también por el mismo Rosario y la misma Cuerda en el siglo XX?

III

A manos llenas

Sí: á manos llenas, á montones, á *manta de Dios*, como dicen en Castilla, podríamos cosechar ahora innumerables manojos de hechos y de dichos famosísimos acerca del Santísimo Rosario, dignos de esculpirse en mármoles y de entallarse en bronce para enseñanza y aprovechamiento de todo el mundo.

Que el Rosario es «tesoro de gracias, azote del demonio y la salvación de los cristianos»; que el Rosario «apla-ca la ira de Dios irritado contra las naciones pecadoras»; que el Rosario es «vencimiento de las herejías, aumento y exaltación de la santa fe católica, copiosa lluvia de bendiciones sin cuento para el mundo y ornamento y esplendor de la Santa Iglesia Romana»; y que en el Rosario, finalmente, se cifran las más ciertas esperanzas para el triunfo de los católicos y para la destrucción de las monstruosas herejías que en nuestros tiempos desolan la iglesia y la sociedad», lo han afirmado y de ello han dado solemnes testimonios en públicos documentos los Vicarios de Jesucristo, maestros infalibles de la verdad, Paulo V, Adriano VI, Clemente VII, Julio III, Pio V, Urbano IV, Urbano VII y Pio IX.

—El Rosario (decía la famosa Universidad de Salamanca) ha confirmado á los reinos de España en la santa fe católica.

—Bajo juramento afirmamos (decía también la Universidad de París) que la mayor parte de los pueblos de Francia han quedado limpios de herejes por el Rosario de Santo Domingo.

Escuchad á mayor abundamiento el fallo del Senado de la república de Venecia:

—No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han dado las victorias; es Nuestra Señora del Rosario.

He aquí ahora el testimonio de la Universidad de Bolognia, tan famosa en el mundo como las de París y Salamanca:

—Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra por Nuestra Señora del Rosario. Ella, pues, será nuestra Soberana y nuestra Patrona.

—Hijo mio (le decía un día Jesucristo al beato Enrique Suson), hijo mio: tantas veces cuantas se reza el Rosario á mi Madre, otras tantas se refrigeran mis llagas.

Abracémonos, pues, con tan salvadora devoción celestial, y digamos de verdad con Santa Margarita de Hungría: «*desde hoy en adelante mi comida y mi alimento será el Rosario*». Y cuando el ángel de la muerte bata las alas sobre nuestro cuerpo moribundo, ojalá logremos decir las siguientes palabras con la misma fe que las decía el augusto desterrado Pío VI en su lecho de muerte: *El Rosario es para mí como el ángel que confortó á Jesucristo en su agonía*.

Hagamos, pues, y hagamos de verdad y muy de corazón el mismo propósito santo que hizo San Pablo de la Cruz cuando decía:

—Rezaré mi Rosario mientras tenga alientos para ello; y cuando ya mis labios no puedan rezarle, mi corazón le rezará.

Que con esta santa corona nos corone á los devotos cofrades del Santo Rosario la Santísima Virgen después de la muerte, como coronaba en vida con el Rosario á uno de los más grandes apóstoles de esta devoción, al restaurador del Rosario en el siglo XV, al discípulo amado de Santo Domingo, al Beato Alano de Rupe.

Perdonemos como discípulos del Señor á los que blasfeman ó se burlan del santo Rosario de Nuestra Señora; y digamos de corazón estas palabras con que cierra el inmortal León XIII la Encíclica *Magnae Dei Matris* sobre el Rosario.

Dígnese, Dios misericordioso, por mediación de la Santísima Reina del Rosario, perdonar á los impíos *que se rien de lo que ignoran*, si se burlan de estos consejos y deseos.

IV

Rosario en mano

Rosario en mano le pintan siempre en las estampas y en los cuadros al portero San Alfonso Rodríguez, Coadju-

tor ó, si se quiere, lego de la Compañía, y del cual cuenta su biógrafo y hermano en religión, Nicolás Martínez, que «era tanta la frecuencia que tenía en rezar el Rosario, que del uso de pasar las cuentas *se le hicieron callos* en el dedo pulgar y en el índice.

Rosario *en mano* iba casi siempre cuesta arriba y cuesta abajo culebreando por las tortuosas, estrechas y empinadas calles de la imperial Toledo el *Padre Agustinito* (así le llamaban), dominico y apóstol del Santísimo Rosario, que en ninguna cosa mejor sabía emplear el tiempo que gastaba en ir de una parte á otra, que en rezar algunas cuentas del Rosario. Este Padre, en los *gloriosos* tiempos de la república española, salía los domingos y fiestas de guardar por las calles de Toledo capitaneando el Rosario de la Aurora y confesando á voz en cuello en alguna ocasión á Cristo, á la Virgen y á la Iglesia cuando alguno (desde los balcones de cierta fonda que yo conozco) blasfemaba al pasar la procesión.

Rosario *en mano* caminaban sonriendo entre millares de lanzas de gentiles que los acompañaban al palo infame los invencibles mártires del Japón.

Rosario *en mano* confesaba á sus penitentes el venerable Clemente María Hofbaner, apóstol de Alemania, de Austria y de Polonia. «Cuando me llaman á la cabecera de un moribundo impenitente (decía), basta que yo pueda rezar un Rosario por el camino para estar muy cierto de feliz suceso en mi empresa de convertir pecadores. No recuerdo que en tales trances y con tal arma se me haya muerto un enfermo sin convertirse.»

Rosario *en mano* veíamos en Toledo al Cardenal Monescillo cuando el peso abrumador de los años le forzaba á no levantarse de su lecho; y esta actitud del Cardenal me recordaba al Canónigo romano San Juan de Rossi, el cual, cuando estaba enfermo, siempre tenía también *en sus manos* el Rosario.

Rosario *en mano* le pintan, como á su hermano San Alfonso Rodríguez, al angelical San Juan Berkmans, el cual se complacía en decir que eran tres las joyas y tesoros de su corazón, conviene á saber: el Crucifijo, el Rosario de Nuestra Señora y el libro de las Reglas de la Compañía.

Otro hijo de esta ínclita Compañía de Jesús, el Beato Bernardino Realino, debió su vocación al Rosario, del cual fué luego celosísimo apóstol; y allá en los últimos

años de su vida, cuando ya no podía celebrar el Santo Sacrificio ni salir siquiera de la celda, tenía siempre el Rosario *en la mano*, y á veces rezaba hasta doce ó trece rosarios en un día.

De Sor Cecilia de Ferrara, religiosa de Santo Domingo, se cuenta que nunca soltaba el Rosario de *la mano* sin que en recompensa de esta devoción despidieran las manos una fragancia suavísima que de ellas, aun después de muerta la fervorosa Monja, se exhalaba.

El famoso Padre irlandés Tomás Burke, insigne apóstol moderno, cuya admirable vida ha sido comparada con la de su padre Santo Domingo, fué también gran devoto y gran propagandista del Rosario, cuya santa devoción mamó juntamente con la leche materna. ¡Cuánta parte tendrían en el buen suceso de las empresas y faenas apostólicas del P. Burke las fervorosas oraciones de su santa madre! Era verdadera hija de Santa Brígida en la devoción á Nuestra Señora; amaba con particular cariño el Santo Rosario; sus cuentas se hallaban siempre enredadas *entre sus dedos*, y en tan santo rezo empleaba todos los momentos libres que tenía.

En esta escuela, verdaderamente dominicana, se crió y se educó con feliz suceso el Padre Burke, perpetuo amigo y compañero del Santísimo Rosario. Y ya era cosa corriente y moliente entre los novicios del convento de Tallagh prorrumpir en esta exclamación cuando veían venir renqueando al anciano religioso.

—Ahí viene ya el P. Burke con su garrote y su rosario. Siempre le llevaba consigo colgado al cuello. El amor que toda le vida tuvo á la Santísima Virgen el Padre, se acrecentó más y más (si es que esto era ya posible) en sus últimos diez años. Solía decir que la devoción al Rosario de Nuestra Señora es una de las señales más ciertas de vocación á la Orden dominicana. Durmiendo ó velando, andando ó trabajando, siempre tenía *entre sus manos* las preciosas cuentas.

—Yo dormiría (solía decir el P. Burke), yo dormiría sin sombra de temor en el mismo cráter del Vesubio. ¿Sabéis cómo? Teniendo *entre mis manos* el Rosario de María.

Con gran devoción le rezaba siempre el inmortal Gluck, aquel excelso maestro que dejó encantado al mundo artístico con tan peregrinas obras musicales. Un rosario le regaló al niño Gluck cierto Religioso dominico llamado

Fray Anselmo, cuyo modesto nombre vivirá ya perpetuamente por estar tan santamente enlazado con el nombre del eminente músico.

—Hijo mio (le dijo Fray Anselmo), toma este rosario, y si lo rezas diariamente, él será la verdadera llave de oro que te abrirá las puertas no sólo del templo de la fama, sino del verdadero templo de la inmortalidad, que es el cielo.

Y desde entonces fué joya inseparable para Gluck aquel rosario al que llamaba *el breviario del músico*, porque rezándole y contemplando sus misterios acontecía que el Santísimo Rosario venía á ser la musa que le inspiraba al sublime compositor aquellas melodías que eran asombro y encanto de todo el mundo.

Plácidamente murió Gluck como si la misma Santísima Virgen le asistiese en su agonía. Plácidamente murió el gran artista sin soltar de *la mano* el rosario de Fray Anselmo.

«Mirad ahora (diremos con nuestro gran Marqués de Valdegamas), mirad ahora á O'Connell, ese cícope irlandés que ha hecho de Inglaterra su yunque. En los tres reinos reunidos, ninguno llega con la cabeza á su rodilla» —Mirad, digo, á ese grande hombre que parecía ser el ángel exterminador de Inglaterra y el poderoso ángel custodio de Irlanda: mirad cómo en medio de uno y otro de aquellos portentosos discursos que hacían temblar á Inglaterra, se paseaba tranquilamente *rosario en mano* rezándole con edificante devoción. Mucho más, muchísimo más que en el poder y en los prestigios de la elocuencia, confiaba aquel genio de la política católica en el poder del Santísimo Rosario.

Rosario en mano predicaba siempre á mediados del pasado siglo XIX el dominico Padre Coll, apóstol de Cataluña tan admirado y tan ensalzado por el venerable P. Claret. Con el Rosario *en la mano* viajaba el Padre Coll; con el estandarte del Rosario entraba en los pueblos cuando misionaba; con el Rosario *en la mano* predicaba; con el Rosario se consolaba en medio de las tristezas en que le anegaba la apoplejía; finalmente, con el Rosario *en la mano* falleció.

Bien decía, pues, nuestro Santísimo Padre León XIII en la Encíclica *Mangae Dei Matris* cuando decía:

—«El Rosario de Nuestra Señora en el cual se hallan eficaz y admirablemente reunidos una excelente forma de oración, un precioso medio de conservar la fe, y ejemplos insignes de virtud y perfección, merece por todos conceptos que los cristianos lo tengan frecuentemente EN LA MANO, y lo recen y mediten.»

Cerraremos ya este capítulo con otro broche de oro; con las ardientes palabras que dejó estampadas otro moderno apóstol del Rosario, el P. Lasquíbar, de la Compañía de Jesús, en su fervoroso opúsculo sobre las *Excellencias del Santísimo Rosario*.

Este rosario es la cadena de oro cuyo primer eslabón lo tengo yo en la tierra, y el último lo tiene mi Madre allá en el cielo. Por eso lo llevo *en la mano*, egtre los dedos, en mi alma, y lo enseño á la clara luz del día. Con él vivirá mi corazón aprisionado hasta morir.

V

La mano de León XIII

Mano bendita, mano feliz y venturosa la de este Sumo Pontífice que proféticamente fué llamado *lumbre del cielo* en la tierra por el copioso y riquísimo sarta de sus Encíclicas.

Nuestro Padre Domingo fué el fundador y primer predicador del Rosario; pero el Sumo Pontífice León XIII, amén de haber sido el gran restaurador de esta devoción incomparable, ha predicado al mundo el Rosario con más autoridad que el propio Santo Domingo.

Pues bien: aquel Pastor infalible es el que nos ha enseñado que *tanto para la salvación de la grey de Cristo como para la gloria de la Iglesia, el medio principal es el Santísimo Rosario de Nuestra Señora*.

Lo cual siendo así, considerad cuán grande sería el fervor con que el sapientísimo León XIII trabajaba para restaurar en el mundo una devoción en la cual precisamente cifraba nada menos que la salvación de las almas y la gloria de la Iglesia.

Sin contar las más principales Alocuciones pontificias, las Cartas y Breves y las Constituciones y Letras Apostólicas más importantes, *pasan de sesenta* (si no he contado mal) las Encíclicas de León XIII propiamente dichas.

Pero con haber sido tan vasto el plan de gobierno, tan magistralmente desarrollado en tanto documento pontificio, con haber sido tan importantes y graves los negocios á que las referidas Encíclicas se refieren, puede decirse sin recelo de equivocarse que el tema principal, el asunto predilecto, el negocio de más interés y la enseñanza con que quiso adoctrinarnos con más celo, con más solicitud, con mayor constancia y más incansablemente ha sido ésta de la restauración y renacimiento, propagación y práctica del Santísimo Rosario.

Cantó sin cesar sus alabanzas y loores, expuso y ponderó debidamente sus ventajas, comentó admirablemente y con celestial sabiduría sus misterios, aumentó sus privilegios, enriqueció sus tesoros, consagró oficialmente el mes de Octubre á Nuestra Señora del Rosario, y, finalmente, desde el mes de Septiembre de 1883, escribió sobre esta corona inmortal de la Virgen *nada menos que nueve Encíclicas*, tres Cartas Apostólicas, una Constitución Pontificia y un magnífico Catálogo de indulgencias.

Si queréis ser devotos y propagandistas del Rosario, leed aunque no sea más que una sola vez estos documentos pontificios; que alguna de sus páginas de oro se grabará para siempre en vuestra memoria, y alguna chispa de aquella fragua prenderá indudablemente en vuestros corazones. Allí el Vicario de Jesucristo habla, explica, enseña, invita, recomienda, convida y manda que en todo el mundo y por todos los confines de la tierra reviva y florezca este divino rosal, que se propague su culto, que cundan sus alabanzas, que se prediquen sus excelencias y que se rece con todo el fervor del alma para lograr cosechas de frutos abundantes, para que llueva del cielo un torrente de bendiciones sobre la tierra y luzcan nuevos días de bonanza para la combatida nave de la Iglesia salvada ya dos veces en aciagos días por el Santísimo Rosario: una en el siglo XIII y en los tiempos de Santo Domingo de Guzmán y otra en el siglo XVI y en los días del glorioso San Pío V.

Católicos españoles: la voz del Papa es voz de Dios. ¿Merecerá, por tanto, ser llamado cristiano fervoroso el que sabiendo cuál sea la voluntad de Dios respecto de Santísimo Rosario, no se abraza con esta enseña de salvación y no haga de ella el aprecio y estima que hace el Papa León XIII con tanta solemnidad en tantos y tan gravísimos documentos, todos los cuales han sido también so-

lemnemente confirmados por Pío X, nada menos que en la primera Encíclica que dirigió á la Iglesia Católica?

VI

Ultima mano

El Rosario es el más divino salterio de María Santísima, el breviario de los hijos de la Virgen; el memorial de la vida de Cristo, de su pasión y de su muerte, de su resurrección y de su gloria, y de las glorias de las penas y de los gozos de Nuestra Señora. El santo Rosario es sarta riquísima de perlas en donde se engarzan hermosamente las tres oraciones más sublimes de la tierra y de los cielos; libro siempre abierto que puede leer el ciego, entender el niño, manejar el menestral y la aldeana, sin que dejen nunca de aprender en él cosas sublimes el sabio y el contemplativo. Es arma fortísima y formidable de que todos pueden valerse con fortuna contra los enemigos del alma, es consuelo y recreación espiritual de los enfermos é impedidos, de los ancianos y achacosos; para el caminante es alivio, para el peregrino descanso y para los Religiosos y para los pobres de Jesucristo es lujo y arreo con que suelen engalanar sus modestas ó toscas vestiduras, y no le desdeñan tampoco las Reinas y las grandes señoras. Es, finalmente, en el hogar cristiano piedra de toque de la fe católica, contraseña de la verdadera devoción y algo así como el rezo de coro y como las horas canónicas con que santamente se dá remate por las noches á las ordinarias faenas cotidianas.

El Rosario (ha dicho mi egregio maestro Sardá y Salvany) es la lira de oro cuyas tres cuerdas son la *meditación*, la *súplica* y la *alavanza*.

Curaciones milagrosas, conversaciones repentinas, súbitas ahuyentaciones de las postestades del infierno, arreglo de enmarañados asuntos temporales, acrecentamiento de riquezas; favores, portentos, prodigios, maravillas y bendiciones brotan de continuo y á porfía del Santísimo Rosario, como brotan lozanas las ramas, las hojas, las flores y los sazoados frutos en árbol gigantesco, frondosísimo y milagroso bendecido por la mano del mismo Dios, autor de todo incremento y de toda fecundidad.

Pero como cifra y compendio de todo el inmenso cúmulo de riquezas y tesoros que se encierran en esta mina riquísima del Santísimo Rosario, cerraremos estos apuntes estampando á continuación *las quince promesas que María Santísima hizo á Santo Domingo de Guzmán y al Beato Alano de Rupe en favor de los devotos del Santísimo Rosario.*

Las quince promesas

Primera.—El que me sirviere constantemente rezando mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.

Segunda.—A cuantos recen devotamente mi Rosario les prometo singular protección y grandes favores.

Tercera.—El Rosario será un arma potentísima contra el infierno; destruirá los vicios, disipará el pecado y abatirá la herejía.

Cuarta.—El Rosario hará florecer la virtud y santidad; atraerá sobre las almas copiosas misericordias de Dios; retraerá el corazón de los hombres del vano amor del mundo para llevarlos al amor de Dios y encenderlos en el deseo de las cosas eternas. ¡Oh, cuántas almas se sacrificarán por esta devoción!

Quinta.—El que á Mí se encomienda por medio del Rosario no perecerá.

Sexta.—Todo el que rece devotamente el Rosario con la consideración de los sagrados misterios, no morirá de muerte repentina; que se convertirá si es pecador, se conservará en gracia si es justo, y en todo caso (convirtiéndose ó perseverando) será admitido en la vida eterna.

Séptima.—Los verdaderos devotos de mi Rosario, no morirán sin los auxilios de la Iglesia.

Octava.—Quiero que todos los que rezan devotamente el Rosario, tengan fortaleza y luz en su vida y en su muerte y participen de los méritos de los bienaventurados.

Novena.—Yo libro muy pronto del Purgatorio á las almas devotas del Rosario.

Décima.—Los que hayan amado verdaderamente y practicado esta devoción, gozarán en el cielo una gloria especial.

Undécima.—Todo lo que me pidiéreis con el Rosario, lo alcanzaréis prontamente.

Duodécima.—Los que propagan mi Rosario sserán socorridos por mí en toda necesidad.

Décimatercera.—He alcanzado de mi divino Hijo que todos los cofrades del Rosario tengan como hermanos en vida y en muerte á los bienaventurados de la gloria.

Décimacuarta.—Los devotos del Rosorio son mis hijos muy amados y hermanos de Jesucristo.

Décimaquinta.—La devoción de mi Rosario es señal manifiesta de predestinación.

J. Marín del CAMPO.



PEREGRINO

Para mi amigo Pablo Mata

Por la senda de la vida,
Cuajada toda de espinas, y de agudísimos zarzos,
Caminaba lentamente
Un peregrino cansado.
Por las ásperas malezas
Lleva los pies destrozados.
Va rendido con el peso, de la cruz de sus dolores;
De la cruz de su calvario.
En parte ninguna puede
Implorar socorro humano,
Es un árido desierto
Todo lleno de guijarros;
Y de aliagas puntiagudas
Que llagan sus pies descalzos.
Y aquel pobre perigrino, por entre abrojos y espinas
Va lentamente marchando.

Allá, en la cumbre del monte
Se ve un angelillo blanco;
Por mandato de su Dios
Está en la cima esperando
Al peregrino, que sube, con la cruz de sus dolores
Estrechamente abrazado.
Ya llegó el hombre á la meta,
El ángel le da un abrazo,
Curándole las heridas
De su cuerpo magullado.

Y le unge con el óleo de los hombres, luchadores,
Con el óleo de los santos.
Y le dice: ¡Peregrino!
Eres invicto soldado;
Marcha al jardín de las dichas
A gozar de sus encantos.

Es el premio, que yo otorgo á los nobles paladines
Que vencieron, y lucharon;
Deja tu cruz y tus penas
Ya se acabó tu calvario.

Por entre senda de flores
Va el peregrino marchando,
Llena el alma de venturas
Y la risa entre sus labios.

Es el premio, que se otorga á los nobles paladines
Que subieron al calvario.

ANGEL MARINA LÓPEZ.

Guadalupe y Octubre 9-913.



Honrando á S. Francisco

Con gloriosas páginas empieza á escribir su historia la V. O. Tercera de Guadalupe. Veámosla ayer nacer entre dificultades é innumerables contratiempos, y hoy, pasado apenas un año desde su institución canónica, nos sorprende y admira su vida vigorosa y el éxito admirable de sus proyectos.

La festividad del Seráfico Patriarca ha sido extraordinariamente solemnizada el presente año; en ella han andado á competencia Religiosos y Terciarios, á fin de que estos cultos resultasen dignos del gran Padre S. Francisco.

Precedió á la festividad solemnísimó quinario predicado por los PP. de la Comunidad. Los sermones, todos de subido interés, fueron otras tantas guirnaldas hábilmente entretejidas con las virtudes del Serafin de Asís; y, unos nos pintaban lo atrayente y simpático de su carácter y su indecible humildad; otros el universal tributo que las artes y las ciencias han rendido á su memoria.

Llegado el día 4, festividad de S. Francisco, parece que el mismo cielo quiso vestirse de alegría, disipando las nieblas y densos nubarrones, que empañaron su hermosura los días anteriores. Muy de mañana el vecindario vióse gratamente sorprendido por las alegres dianas con que empezaba á festejarse el día.

A las ocho tuvo lugar la Comunión general de los Terciarios, y á continuación tomaron varias personas el hábito de la Tercera Orden. A las nueve y media comenzó la función principal, ejecutándose la misa á grande orquesta. Por un acto de exquisita atención, que mucho les agradecemos, se brindaron á cantar D. Ignacio Ramiro, Presbítero, y los Sres. López, Luna, Mata, Marina, Cordero, Moisés, Muñiz y Miguel Alonso; ni que decir tiene que la misa resultó magistral.

Panegirizó las glorias de S. Francisco el R. P. Germán Rubio, que con la elocuencia á que nos tiene acostumbrados en semejantes casos, estableció con admirable maestría el parangón entre Cristo y san Francisco, y descri-

biendo con atinadísima precisión lo anormal y borrascoso de aquella época histórica en que Francisco debía ser el segundo redentor, fueron luego llevando como por la mano por las villas y ciudades de Italia, para que presenciásemos los trabajos del restaurador de la vida apostólica, hasta convencernos plenamente con su nada común erudición histórica, del nuevo rumbo y admirable transformación que supo dar á la sociedad el primitivo movimiento franciscano. La oración resultó elocuentísima, lo mismo en sus períodos que en el conjunto.

Después de la misa verificóse la procesión por el claustro de los Milagros. Bellísima nos ha parecido siempre la nueva imagen de S. Francisco, pero ahora, sobre la carroza en que sale la Virgen de Guadalupe y recibiendo directamente los rayos del sol, vimos en ella algo más que realzaba poderosamente su indescriptible hermosura. En los ángulos del claustro cantáronse, á toda orquesta, gozos y motetes á N. P. S. Francisco, obra del R. P. Franciscano Pelayo Mora.

A las cuatro y media de la tarde, profesaron los hermanos Terciarios que habían cumplido el tiempo de noviciado, y así en la toma de hábito como en la profesión, dirigió á los Terciarios elocuente y fervorosa plática el Director de la V. O. Tercera, R. P. Lázaro Epelde.

En el «Tránsito» celebrado al anochecer, ocupó la Sagrada Cátedra, el ya citado P. Lázaro Epelde, ponderándonos con atinadas y elocuentes razones, cómo el amor fué siempre el ideal de S. Francisco, lo mismo en su vida que en su muerte.

Para que nada faltase, al anochecer, los Jóvenes Antonianos representaron en el teatro de la Juventud, la jocosa zarzuela titulada «El crimen misterioso», y las jóvenes, «El arte musical» y el chostosísimo sainete «¡Todos ricos!»

Ambas representaciones fueron muy aplaudidas por el público. Con las representaciones alternaron las proyecciones cinematográficas.

Corresponsal.

Guadalupe, 9-X-1913.



ESBOZOS•  J U A N I T O  •

Por un capricho muy común en los turistas no quisimos dejar nada por visitar en la ciudad de Z. Pasábamos una tarde por la acera que tiene en su término la capilla protestante y llenos de curiosidad estremos allí. Fria como un cuerpo sin alma, triste como un día sin sol me pareció aquel edificio en cuyo interior no veíamos, como podíamos suponer, ni un altar en donde se venerase la imagen de la Virgen Santísima, ni la escultura de un Santo, ni mucho menos un sagrario donde guardar el tesoro más rico y apreciable para los católicos: la divina Eucaristía.

Como si una capa de hielo cubriera mi cuerpo y penetrara en el alma, así sentíame yo en medio de aquellas paredes que nada significaban para mí, que nada me decían si no era que comparase aquello con la religiosidad y respeto que inspira un templo católico.

Salí presuroso y lamentando iba en mi interior que no hicieran los protestantes semejantes comparaciones, las cuales antojábaseme habían de conmover su corazón, cuando al cruzar un abierto corredor plantado de naranjos, noté que en el tronco del más apartado hallábase apoyado un niño que, quietecito, sin fijarse en nada, lloraba dolorosamente. Mis ojos buscaron sus ojos y bien patente vieron en ellos honda amargura; de su oprimido pecho salían entrecortados y debiles suspiros, los cuales confirmaban la pena que oprimía á aquel ser aún en la infancia, edad en que las lágrimas, de ordinario, no tienen la importancia que aquéllas demostraban.

—Juanito,—dijo en aquel momento el Director: (es de advertir que paralela á la capilla y formando un solo edi-

ficio había un colegio) Juanito, cesa ya de llorar y vete á jugar con con tus compañeros.

El pequeño hizo ademán de alejarse, pero al observar que aquél subía las escaleras del piso superior sin dirigirle la mirada, quedó de nuevo fijo en el tronco del naranjo en flor.

Mis compañeros seguían al Maestro, quien iba á mostrarles una curiosidad física guardada en sus museos y digna según él de llamar la atención á los inteligentes. Con más poderosa atracción atraíame á mí la pena del niño que todos los fenómenos físicos habidos y por haber, por lo que quedé en el ancho corredor intentando consolar el dolor de aquel angustiado corazoncito.

—¿Qué tienes, pobre niño?—le dije con no fingido cariño.—¿Te han castigado acaso?

—No:—contestó entre sollozos.

—Entonces.. ¿qué tienes? Anda, dímelo, pobre Juanito. ¿Creés tú que no sabré comprender tu pena?

El niño, sin mirarme apenas, pero ya dispuesto á hablar, sacó del bolsillo una carta de luto aumentando el llanto dolorosamente.

—¡Ya no tengo madre! ¡Muerta... muerta!—exclamó en un grito salido del alma—. Ayer la enterraron...—agregó con dejo de tristísima pena.

¡Cuán grande fué la impresión que sentí ante esas palabras brotadas de labios de un hijito tierno y amante! Sin poder contenerme besé su frente y cayeron con las suyas mis lágrimas.

—¡Pobre—niño! dije al fin; ¡no tienes madre! no te faltan motivos para llorar... Pero oye, Juanito, tú eres protestante, ¿no es verdad?

Un signo afirmativo de cabeza demostróme que no andaba equivocado en mis suposiciones; de lo contrario no era de esperar que estuviera en aquel pensionado.

—¡Qué lástima, pobre—niño! Si fueras de los nuestros, si fueras católico, sabrías una cosa que ignoras..., encontrarías un consuelo que desconoces...

El niño fijó entonces en mí sus ojos negros como la noche, velados por largas pestañas, grandes, hermosos sin igual...

—¡Qué!—interrogaron ansiosos.

—Oye, Juanito, si fueras católicos sabrías que, si bien la muerte te ha arrebatado á tu querida mamá, te queda

el amor y la protección de otra Madre, de la Virgen Santísima, amparo del huérfano y desvalido, consuelo de los que lloran... En tus ratos de tan profundo dolor como ahora, irías á postrarte á sus pies y Ella, toda suavidad y ternura, te hablaría al corazón aliviando tus pesares...¿No has visto nunca un templo católico? ¿No? Pues mira, niño: así como vuestras capillas son tan frías, tan soberanamente heladas, sin la imagen de un Santo, sin un solo signo que recuerde las verdades divinas, nosotros, los católicos, tenemos magníficos altares en los cuales veneramos á nuestro Dios y Señor, á su Santísima Madre la Virgen María, también Madre nuestra...

Y conmovido de la atención con que me escuchaba el pequeño, saqué una de las medallas que sobre mi pecho llevaba, y después de besarla con fe, con amor, la regalé á Juanito. La tomó mirándola fijamente y dándome las gracias la puso en el bolsillo de su chaquetita. Entonces sentíme estremecer. ¿Cual iba á ser la suerte de aquella Medalla Milagrosa de la Virgen en un lugar donde se desconoce su valor cristiano? Y besando de nuevo la frente del niño, le dije que la amara, que la guardara, que era ella un tesoro cuyo precio no podía aún comprender... Juanito lo prometió formalmente.

Bajaron mis compañeros y nos alejamos del colegio protestante, no sin antes, en mitad del largo corredor de naranjos, cuyo aroma embalsamaba el ambiente deliciosamente, volviera la cabeza para mirar al niño: sus hermosos y negros ojos nos seguían con cariño... Adelantamos, y al ir á traspasar el vestíbulo, sin apercibirme casi, me volví de nuevo: en aquel momento Juanito sacaba de su bolsillo la Medalla Milagrosa y la besaba con toda efusión de su tierno corazón.

Tres años habíanse deslizado por la pendiente del tiempo, y su rápido transcurso, nada absolutamente nos había dicho del desconsolado huérfano. Sin embargo, todos los días brotaba de nuestros labios una fervorosa *Ave María* por el pobre Juanito.

Una tarde fría y lluviosa de Enero encontrándonos de paso en una populosa ciudad, fuimos á visitar unos conocidos allí residentes. Recibidos muy amablemente por la señora, permanecíamos en un salón de confianza, cuando entró el niño de la casa con otro mayorcito extranjero. ¿Cuál no sería nuestra sorpresa al reconocer en él al mis-

mo Juanito de hermosos y tristes ojos? También él nos reconoció en el acto demostrado á su manera cierta alegría con mezcla de melancolía. Su primer cuidado fué enseñarnos con mucha discreción la medalla que de un cordoncito azul llevaba pendiente del cuello: la besó con ternura y volvió á guardarla cuidadosamente sin decirnos una palabra. Quise preguntarle, mas temí incurrir en indiscreción, y confiando por otra parte con toda fe y convicción en la Medalla Milagrosa, la dejé al cuidado de la que todo lo puede por ser Madre de Dios.

Juanito nos dirigía inteligentes y dulces miradas con aquellos ojos de imborrable expresión. Comprendí que quería decirme algo y le acerqué á mí cariñosamente.

—Ya he visto un templo católico, me dijo: he visto allí la imagen de la Virgen Santísima, hermosa, llena de dulzura... He visto también que una lamparilla ardía junto á un Sagrario... ¡Oh, ya sé, ya sé que allí está Dios! dijo animándose por grados; ya he medido ahora la distancia que va de una capilla protestante á un templo católico...

Pocos minutos después, Juanito, acompañado de su padre, se despedía de nosotros quizás para siempre, pero no sin haberme dejado impresa en el alma una esperanza dulcísima.

Muchos años transcurrieron dejando cada uno su capa de nieve sobre nuestras cabezas. Aun entonces dedicábanos con frecuencia un cariñoso recuerdo al niño que tan dolorosamente impresionado conocimos bajo unos naranjos en flor el día para él tristísimo de la nueva desgarradora de la muerte de su madre querida ¿Qué había sido de Juanito? nos preguntábamos. ¿Qué habrá hecho la Milagrosa de él?

Y... sucedió que un día, acudiendo á las repetidas y amables instancias de unos amigos residentes en la capital de la provincia, asistimos á la profesión religiosa de una hija suya monja del Monasterio de San Juan de Letrán.

La fiesta presentábase espléndidamente hermosa y el altar cubierto de flores con profusión de luces, adornado con exquisito gusto y elegancia, nos transportaba con su belleza á las celestes regiones, cuando las dulces armonías

de la música y el canto parecían confirmar nuestro sueño, imaginándonos escuchar melodías angélicas.

De pronto, un Religioso, imagen viviente de su Santo Padre Francisco de Asís, con humilde actitud, los ojos modestamente entornados y las manos ocultas en sus anchos mangones, dirígese al púlpito. A pesar de sea muy joven inspira respeto y veneración y cuando de sus labios fluyen piadosas, profundas y elocuentes frases dirigidas á la Esposa del Señor, referentes al acto importantísimo al cual asistíamos, sentimos los oyentes un torrente de piadosa y santa simpatía hacia aquel hombre que en la flor de sus años vivía sólo y únicamente del amor divino que translucía en sus palabras. Un episodio de su vida narrado con sencillez encantadora nos conmovió hondamente.

Era hijo de una familia protestante, educóse en protestante escuela y entre protestantes vivió. «Mas, he aquí, añade el Fraile, que un día triste y dichoso á un tiempo, en una hora poéticamente hermosa en que el crepúsculo arrebolaba el horizonte y las aves gorjeaban en confusa algarabía entre ramos de azahar cuyas blancas florecillas se desprendían á mis pies saturando la atmósfera con su exquisito perfume, apoyado en el tronco de un naranjo, lloraba yo con toda la angustia de mi corazón de niño la muerte de mi madre querida. ¡Atardecer imborrable para mí. En aquel momento en que apacible la serenidad y la calma se cernían sobre mi cabeza, mientras bullía en mi interior un mar agitado de amarguras, un alma piadosa enviada por Dios hasta allí, puso en mis manos una Medalla Milagrosa de la Virgen, mientras sus labios compasivos rozaban mi frente. Aquel lenitivo á mi dolor huyó presto, viéndome luego sumido de nuevo en obscuras tinieblas. Busqué entonces con afán la Medalla Milagrosa y sin darme cuenta cabal de lo que hacía la acerqué á mis labios con amor... ¿Qué sentía en aquel momento? Una luz vivísima inundó mi alma y surgió de ella con fuerza poderosa un deseo, ¡ser católico! Desde entonces, la Medalla fué el prodigioso amuleto que menguaba mi desventura..., era el consuelo de mis pesares, el alivio de mis dolores... Desde entonces, si bien en apariencia continuaba en el error, en el fondo de mi alma existía ya un amor grande y profundo á María, Madre de Jesús y Madre mía..., amor que crecía, amor sin límites al cual me entregué por entero y ena-

morado de la Verdad que encontré en el Catolicismo, sentí igual deseo que esta Esposa del Señor..., entregarme á El, ser suyo para siempre...»

Levantamos los ojos y buscamos los ojos del Fraile: sí, no dejaban la menor duda; eran aquellos grandes, hermosos, negros como la noche y llenos de dulcísima expresión; eran los ojos de Juanito.

PIO PON.



== NOTICIAS ==

= Primera Peregrinación Extremeña á Guadalupe =

El día 18 salió de esta capital una peregrinación de cereños, presidida por el P. Adalberto, organizador de ella.

A las seis y media de la mañana, oyeron misa que celebró el Prelado de Coria en la capilla de Palacio, distribuyendo la Sagrada Comunión á los peregrinos, que estaban rebosando entusiasmo.

Después de misa visitaron la histórica y milagrosa capilla del Vaquero, en donde rezaron una Salve y juntos marcharon á tomar los automóviles que habían de conducir á los peregrinos.

Según noticias recibidas en la Redacción de GUADALUPE, son grandes las pruebas de entusiasmo con que han sido acogidos los peregrinos en los pueblos del tránsito, como lo indica el telegrama siguiente:

«Guadalupe, 19, 10 m.

Segunda peregrinación aclamada entusiasmo delirante todos pueblos tránsito reinando entre peregrinos mayor entusiasmo. Llegamos felizmente Guadalupe, recibidos aclamación indescriptible entre vivas, iluminaciones por Comunidad, Franciscanos, autoridades y pueblos. Cantóse Salve solemne dirigiendo fervorosa palabra director Adalberto, interrumpida continuos vivas y aplausos Santísima Virgen, Franciscanos, peregrinos y pueblo. Peregrinos comentaban satisfacción inmensa gratas impresiones y agasajos recibidos.—Corresponsal.»

No menor ha sido el entusiasmo de la Comunidad y pueblo guadalupense á la llegada, como lo indica el siguiente telegrama:

«Guadalupe 19, 10 m.

Llegada peregrinos felizmente pueblos Trujillo, Logro-
sán, Cañamero, Guadalupe, entusiasta indescriptible reci-
bimiento.—Adalberto.»

El Prelado de Coria, que ha bendecido la peregrina-
ción y tan interesado está en que se fomenten en su Dió-
cesis estos actos religiosos, les contestó el día de San Pe-
dro de Alcántara, con el siguiente telegrama:

«Presidente peregrinación.—Guadalupe.

Alegrándonos felicísima llegada peregrinos, enviámos-
les cordialísima bendición suplicando plegaria fervorosa
Patrona Extremadura.—Obispo de Coria.»

De esperar es que aumente la animación para la pere-
grinación del día 25 del actual.



= **Filatelistas** =

El Catálogo Ivert y Tellier de 1914, se remite por co-
rreo certificado, al que nos envíe 4'50 en sellos de Correo
ó Giro Postal.

Pedidos á la Librería «Cosmos», Sevilla.

Compramos sellos usados.



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la Santa Inquisición Romana en su Feria IV, dia 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan
REPRESENTANTE EN EXTREMADURA: CASTOR MORENO
La Minerva.- Portal Llano, 41. - Cáceres

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Máxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabilí**, para las demás velas del Altar

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar

Fabricante: Quintin Ruiz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura: CASTOR MORENO
La Minerva.- Portal Llano, 41. - Cáceres

FÁBRICA

— DE —

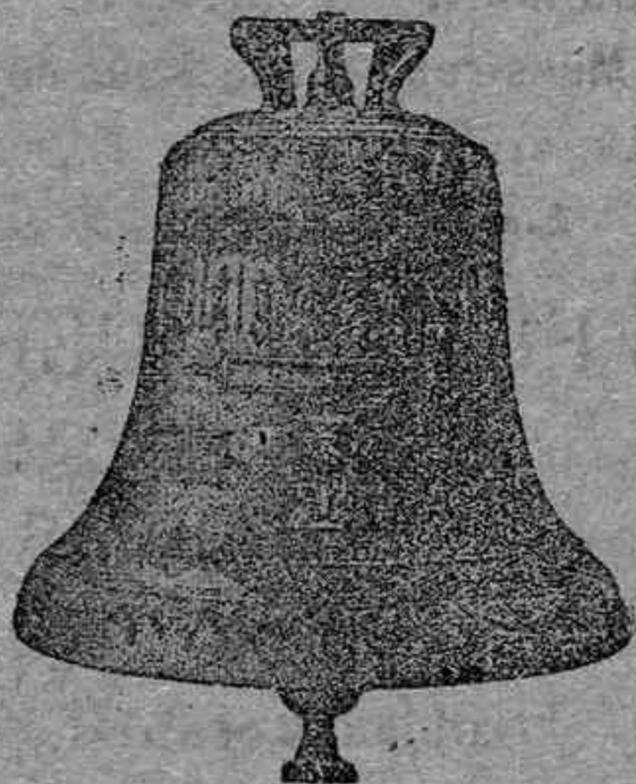
RELOJES DE TORRE

— Y —

FUNDICIÓN DE CAMPANAS

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder pel interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

Gran Fábrica Nacional

DE

Medallas Religiosas

Y

FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.
Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda
clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO

Altars, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y
toda clase de objetos de arte para el culto divino.
Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de Be-
llido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.





GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

Progreso realizado en diez años:

Activo	}	1902.-Ptas. 206 999.247
		1912.- " 264.731.390

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas. . Ptas. 730.847.025

Beneficios declarados en 1910 Ptas. 7.875.000

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Condiciones de Pólizas liberales y Primas muy moderadas

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española:

Calle de Alcalá, núm. 18 moderno (38 antiguo).—MADRID

(edificio propiedad de la Compañía)

Delegados generales para España: *Sres. G. & D. Smither,*

DIRECTORES DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA

Inspecciones y Oficinas en . } *Barcelona, Plaza de Cataluña, 9*
Bilbao, Gran Via, 18
Málaga, Marqués de Larios, 4

CÁCERES, Plaza Mayor, 49, pral.

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES. } *Banco de Inglaterra*
London Joint Stock Bank, Ltd.
Gl'n, Millis, Currie & C^o

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España. . . Madrid.—Crédit Linnais. . . Madrid

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 9 de Julio de 1912 por la Comisaría general de Seguros